

## REFLEJOS CULTURALES EN LA PERCEPCIÓN: VOCABULARIO DEL TACTO EN TEÓCRITO

This study about the adjectives of wetness-dryness in Theocritus tries to show how a late author like Theocritus gathers literary and scientific traditions before him as a doctus poet. The study reveals in which way sensitive processes have great importance in order to contrast perceptive schemes in any culture. Moreover, the paper tries to apply to the semantic studies on ancient Greek language the knowledge from Psychology and Knowledge Philosophy.

Los problemas que nos plantea el acceso al modo de percepción de la Antigüedad sólo pueden encontrar un principio de solución combinando los métodos semánticos con todos los aspectos culturales que implican. P. G. Maxwell-Stuart planteó claramente este punto al estudiar la terminología del color en griego, advirtiendo que no es posible emprender el estudio de un determinado campo semántico sin considerar la lengua de una época y el habla de un autor como elementos de la misma importancia<sup>1</sup>.

Teniendo en cuenta estas ideas y con la intención de enriquecer nuestro conocimiento sobre el mundo griego presento este estudio de los adjectives de la humedad-sequedad en Teócrito. Este grupo de adjectives presenta en Teócrito numerosas connotaciones filosóficas y médicas, así como culturales<sup>2</sup>. Por ello creo que es un buen ejemplo de la situación cultural del período helenístico.

<sup>1</sup> P. G. Maxwell-Stuart, *Studies in Greek Colour Terminology*, Leiden, 1981, p. 5.

<sup>2</sup> «Incluso tratándose de objetos físicos, no percibimos sólo lo que tenemos enfrente: percibimos también lo que llevamos dentro. Muy poca información sensorial nos

En esta dimensión semántica de los adjetivos de la humedad-sequedad he llevado a cabo el estudio sin atender en principio a diferencias entre los tipos de poemas (bucólicos propiamente dichos, amorosos, etc.). De hecho, los resultados indican que toda la obra de Teócrito responde a un esquema común que se extiende por encima de géneros literarios, aunque no faltan diferencias en el uso de los adjetivos derivadas del estilo de cada poema. En realidad, numerosos trabajos investigan la unión entre Teócrito y sus predecesores o sucesores y las corrientes literarias que llevan a él o nacen con él. En esta ocasión mi interés es demostrar cómo un autor de la importancia de Teócrito no puede entenderse únicamente tratando la literatura o la lengua de su propia época, sin atender al proceso cultural en que se enmarca. Es un trabajo que, basado fundamentalmente en los aspectos literarios y semánticos, intenta alcanzar las connotaciones psicológicas tanto individuales como comunes de su época.

La razón de escoger como objeto de estudio el vocabulario del tacto encuentra su antecedente en el pensamiento de Aristóteles, quien ya vio que el tacto era el sentido fundamental en la filosofía por dos razones: primera, porque es el más extendido, en ningún animal falta; segunda, porque según él gracias al tacto somos capaces de distinguir los cuatro elementos fundamentales de la materia, calor, frío, sólido, líquido (θερμόν, ψυχρόν, ξηρόν, ὑγρόν). Esta concepción no es original de Aristóteles; el estagirita la recoge de Demócrito<sup>3</sup> y la adopta, demostrando con ello el interés que despertó en la ciencia griega

basta por lo común para poner en marcha los procesos perceptivos con que captamos lo esencial, el significado de una estimulación, que así se nos aparece ya como un objeto determinado y no como un mosaico de cualidades sensoriales sin orden ni concierto». J. L. Pinillos, *La mente humana*, Barcelona, 1969, p. 94. Sobre la percepción y sus diversas concepciones, cf. J. Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires, 1969, s. v.; Sobre la percepción y su influencia en el lenguaje: R. H. Forgas, *Perception: the Basic Process in cognitive Development*, Nueva York, 1966, traducción española, *Percepción. Proceso básico en el desarrollo cognoscitivo*, México, 1972. Sobre el tacto y su repercusión en la comunicación humana, cf. A. Montagu, *Touching, the Human Significance of the Skin*, Nueva York, 1971. Traducción española *El sentido del tacto. Comunicación humana a través de la piel*. Barcelona 1981.

<sup>3</sup> J. J. Beare, *Greek Theories of the Elementary Cognition*, Oxford, 1906, p. 328, nota 5.

este sentido, en gran parte desconocido para nosotros. Con este estudio nuestro cómo el tacto es un sentido fundamental en los procesos verbales de la percepción humana.

Veamos ahora cómo utiliza un autor tardío el vocabulario del tacto, en concreto los adjetivos de humedad y sequedad.

Los adjetivos de la dimensión húmedo-seco aparecen en nuestro autor en gran número. Lo más destacado de su aparición es que los adjetivos que presentan el sema «húmedo» alcanzan casi el doble que los que presentan el sema «seco», 11 frente a 6. Los adjetivos con sema «humedad» son los siguientes: ὑγρός (VII 53, XXII 167, XVIII 45, XV 117, I 55, XXV 206), ὑδατόεις (XXV 88), ὑδάτινος (XXVIII 11), ὑπόδροσος (XXV 16), δροσόεις (Ep. I 1), νότιος (II 107), διερός (XVII 80), γλωρός (XXV 21, XIII 41, XI 13, XXV 231, XVIII 4, VII 9, XXV 158, XV 119, XIV 70, XXV 220, XXVII 67), πίων (XXV 106, XXV 86, XVII 106, VII 143, VII 33, XXV 97, XXV 153, XVIII 29), λιπαρός (V 91, XXIII 8, XXII 19, Ep. XXV 3, II 51), λιπαρόδροσος (II 102). Los adjetivos con sema «sequedad» son: αῖος (XXIV 88, IX 19, XXI 7, XXVII 10, XXV 142, XXV 255, VIII 48, V 109), αῖσταλέος (XIV 4), ἀχμηρός (XXV 225), κάγκανος (XXIV 89), ξηρός (I 51), VIII 64, XXIV 61), καπυρός (VI 16, II 87, VII 37).

Examinemos ahora el comportamiento de estos adjetivos.

Ἵγρός califica en los dos primeros ejemplos citados a las olas del mar; en los dos siguientes al aceite; en los dos últimos al arco y al acanto. E. Irwin da como significado fundamental de ὑγρός «not the wetness but the smooth, continuous line found in wet things like the sea and also in fluid motions»<sup>4</sup>. Pero, si observamos los seis ejemplos de Teócrito, parece al menos tan importante el uso con los líquidos como el del arco y el acanto. Señala este adjetivo la humedad del aceite como una característica intrínseca. Esta humedad se refiere a la cualidad fundamental que equipara vida y humedad<sup>5</sup>. Cuando ὑγρός califica las olas del mar, encontramos la idea de humedad<sup>6</sup> y flexibi-

<sup>4</sup> *Colour Terms in Greek Poetry*, Toronto, 1974, p. 35.

<sup>5</sup> Cf. E. Irwin, *o. c.*, pp. 31 a 78. Cf. más adelante el análisis de πίων, donde el aceite y la grasa aparecen como portadores de la humedad para la conservación de los objetos, la fertilidad y la vida.

<sup>6</sup> Recuérdese Ar. *Plut.* 656; Eur. *Iph. T.* 1193: θάλασσα κλύζει πάντα τάνθρώπων.

lidad, de algo que vuelve a su estado original tras haberse curvado. El acanto es motivo ornamental siempre curvo<sup>7</sup>, como en el capitel corintio. El uso está claro: el acanto es flexible porque tiene humedad. En cuanto al último ejemplo, la calificación de κέρας, nos encontramos con una cita homérica, τόξον παλίντονον (*Il.* XV, 443). Al haber cambiado la palabra παλίντονον y la expresión ἐν χειρί, ya no puede hacer otras modificaciones que harían perder la alusión a Homero<sup>8</sup>. ὕγρός es un término que no podría calificar a κέρας, si su único significado fuera 'húmedo', ya que este tipo de arco estaba fabricado con cuerno. De hecho en Homero no aparece la expresión ὕγρον κέρας. El adjetivo παλίντονον significa 'que se tensa hacia atrás'<sup>9</sup>, de ahí, 'elástico', 'flexible'<sup>10</sup>. El arco hecho con madera verde es flexible, no puede ser de madera seca. Lo mismo le ocurre al acanto, que se curva por estar verde y conservar aún la humedad. 'Ὑγρός señala una cualidad de las plantas, la humedad interior, que permite la flexibilidad.

'Ὑδατόεις aparece únicamente en XXV 89 calificando las nubes. Se trata del idilio mítico sobre Hércules y el león de Nemea. Al comienzo del segundo fragmento del poema tenemos una larga descripción de las tierras de Augias, que Teócrito describe como fértiles<sup>11</sup>. En este contexto, Teócrito incluye este adjetivo con claro sabor homérico dentro de una comparación también al estilo de Homero. Este adjetivo significa aquí 'empapado por el agua'.

<sup>7</sup> G. L. Harding, *Adjectives in Theocritus: a Study of Poetic Diction in the Pastoral Idylls*, Tesis doctoral, Madison, 1976, p. 24.

<sup>8</sup> La habilidad de Teócrito en este rasgo estilístico es notable. Más adelante comentaremos el ejemplo XXIV 61, donde aparece ξηρός por χλωρός, pese a ser antónimos. Al parecer, Teócrito sigue a Calímaco en esta técnica tan helenística. Cf. M. García Teijeiro y M. T. Molinos Tejada, *Bucólicos griegos*, Madrid, 1986, p. 27. G. Giangrande, «Polisemia di linguaggio nella poesia alessandrina» *QUCC*, 24 (1977), pp. 97-106, especialmente 98 sobre las variaciones humorísticas. S. L. Tarán, *The Art of Variation in the Hellenistic Epigram*, Leiden 1979. Cf. la introducción.

<sup>9</sup> A. Henze, *Homer, Iliad*, Leipzig, 1905, en comentario al verso XV, 443.

<sup>10</sup> Cf. W. Leaf, *Iliad, ed with a Commentary*, vol. I, Amsterdam, 1971, *ad. loc.*.

<sup>11</sup> Más adelante comentaré la aparición de los adjetivos ὕδατοεις, ὑπόρροος, χλωρός, αὔος y πίων en este mismo idilio.

‘Υδάτινος aparece únicamente en XXVIII 11, donde califica los vestidos que llevan las mujeres. El significado exacto de este adjetivo parece ser ondulante, derivado de la característica de flexible y curvo que hemos apreciado en las olas del mar y en el arco, aunque podría referirse a la apariencia de las telas empapadas pegadas al cuerpo.

‘Υπόδροσος sólo aparece en la descripción ideal de las posesiones de Augias, como hemos visto con ύδατόεις. Su uso es equivalente: significa húmedo, aunque esta vez se refiere a la humedad provocada por el rocío.

Δροσείς califica las rosas en un epigrama que parece ser la representación de una obra de arte. En el epigrama se describen las ofrendas que se harán a las Musas y a Apolo. Lo más probable es que las rosas estén recién cortadas, con lo que tendríamos de nuevo la idea de humedad emparejada a la vida, aunque no se trate de la humedad interior.

Νότιος está incluido en una imitación de Safo *fr.* 31, 7, 8 y 13. El sudor empapa a Simeta igual que las gotas de rocío mojan la hierba en el caso del adjetivo ύπόδροσος. Este ejemplo tiene también antecedentes homéricos en *Il.* XI, 88 y XXIV, 715. Califica realmente a las gotas de sudor, un elemento húmedo en sí.

Διερός califica la tierra de la ribera del Nilo en XVII 80. Se trata de un poema de alabanza a Tolomeo. Inmediatamente antes de este pasaje Teócrito ha narrado la epifanía de un águila cuando nació el faraón. Seguidamente describe las tierras que gobierna Tolomeo: naciones y razas que hacen florecer las cosechas, aunque ninguna nación se iguala al bajo Nilo, que fertiliza el delta junto a las lluvias que acompañan sus crecidas.

El adjetivo χλωρός presenta el mayor número de ejemplos de toda la dimensión. Además, resulta fundamental a la hora de entender por completo todas las connotaciones culturales que tiene este grupo de adjetivos. Por estos dos motivos voy a extenderme más con él que con el resto de adjetivos. La distribución de los ejemplos es la siguiente: en los ejemplos XXV 21, XIII 41, XI 13 califica, respectivamente a ἀγριέλαιος, ἀδίαντον, βοτάνας, con el significado de ‘húmedo-verde’<sup>12</sup>. Se trata de casos en los que Teócrito describe parajes

<sup>12</sup> Cf. E. Irwin, *o. c.*, pp. 31-78.

claramente campestres. El primero es bastante interesante, ya que Teócrito presenta cada aventura de Hércules en este poema épico por medio de una descripción de los campos de Augias como lugar especialmente fértil y agradable para vivir<sup>13</sup>. En XIII 40 Teócrito describe la fuente donde Hilas se encuentra con las Ninfas. En este ejemplo *χλωρός* significa 'verde'. Otro lugar en el que *χλωρός* significa 'verde' es XXV 231, donde califica a *ποίη*. En esta ocasión aparece en un ambiente salvaje, el bosque donde Hércules se enfrenta al león de Nemea. Es este un contexto distinto a los anteriores, pues en aquellos este adjetivo aparecía en escenarios conocidos y frecuentados por el hombre. El mismo contexto encontramos en XXV 158, donde se califica al bosque, *ύλη*. Pero en esta ocasión parece significar 'exuberante'.

En VII 9 encontramos otra vez una fuente, también asociada a un lugar «santo»<sup>14</sup>. Otros dos ejemplos en los que encontramos este contexto sagrado son XV 119 y s. y XXVII 4. El primero aparece en la canción final del poema de *Las siracusanas*, en la que se describen algunos ritos relacionados con las fiestas anuales en honor a Adonis y las ofrendas de su procesión. En este pasaje concreto se describen unos enramajes que parecen cubrir las estatuas de los dioses. En estos versos podemos apreciar la relación entre plantas verdes y mullidas y suaves, ya que 'las verdes sombras estén entretejidas con mullido (*μαλακός*) eneldo', en oposición a lo que nos encontraremos en el caso de *αῦος*<sup>15</sup>. En el segundo ejemplo, el ofrecimiento que hace Teócrito de una rueca, se habla de Mileto en estos términos: «donde está el recinto sagrado de Cipris, verde por el tierno (*ἀπαλός*) junco».

Veamos ahora los tres ejemplos más intrigantes de *χλωρός* en el *corpus* teocriteo. En XIV 70 *χλωρός* califica a las rodillas. En este idilio Esquines y Tiónico hablan sobre el mal de amores que sufre el primero. Acaba el poema con Ésquines considerando la posibilidad

<sup>13</sup> Cf. el análisis del adjetivo *πίων* y las conclusiones.

<sup>14</sup> M. Brioso Sánchez, *o.c.*, comenta en este pasaje que el linaje de Clitia, a quien se refiere Teócrito, se remontaba a Posidón. Esta fuente aparece de forma milagrosa, después de apoyar la rodilla en la roca de la que mana la corriente. Cf. las conclusiones.

<sup>15</sup> Veremos en los ejemplos de *αῦος* y *ξηρός* la asociación de los seco, lo áspero y viejo.

de ingresar en el ejército de Tolomeo, pues la vida pasa y hay que actuar mientras uno es joven. Se ha citado este ejemplo como exageración del significado de exuberante que hemos visto arriba<sup>16</sup>, pero esta interpretación del significado no parece estar muy acertada, si pensamos que los griegos situaban el principio vital en las rodillas por ser el asiento de la fuerza<sup>17</sup>. Las rodillas tienen la flexibilidad (*cf. supra* el estudio sobre ὑγρός) que falta a un anciano (*cf. infra* ξηρός y αἰός). Según lo dicho hasta ahora podemos traducir XXVII 67, χλοεροῖσιν... μελέεσιν por «jóvenes cuerpos», en un mimo amoroso que cuenta cómo Dafnis seduce a una muchacha tras continuos rechazos<sup>18</sup>.

Hemos dejado para el final el pasaje XXV 218-220, ya que es confuso y al mismo tiempo importante. El texto es el siguiente:

οὐδὲ μὲν ἀνθρώπων τις ἔην...  
ἀλλὰ κατὰ σταθμοὺς χλωρὸν δέος εἶχεν ἕκαστον.

Teócrito describe el miedo de los habitantes de Nemea sirviéndose de un conocido tópico de la literatura griega: χλωρός ὑπαὶ δείους<sup>19</sup>. El texto de Teócrito se basa en el símil de *Il.* XVII, 61 ss., donde un león asuela los montes y provoca el «verde» miedo entre sus habitantes.

E. Irwin<sup>20</sup> piensa que χλωρός se aplica al miedo y a gente asustada porque indica un aumento de la bilis, que los griegos relacionaban con él. Lo confirma, en su opinión, el uso de este adjetivo por parte de los escritores médicos, cuando describen los síntomas de la hepatitis, y la

<sup>16</sup> J. H. H. Schmidt, *Synonymik der Griechische Sprache*, Leipzig, 1876, reimpr. Amsterdam, 1969, tomo II, p. 51.

<sup>17</sup> En Homero aparecen ejemplos de esta concepción, por ejemplo *Il.* XVII, 569. *Cf.* R. B. Onians, *The Origins of European Thought*, Oxford, 1968, reimpresión de 1988, pp. 174 a 186, donde se aducen numerosos ejemplos sobre la relación existente en el pensamiento griego entre las rodillas, la fuerza y la vida. Se cita un ejemplo donde la rodilla y el fémur se consideran asiento de la vida. Con respecto a este último punto, *cf.* Teócrito, id. XVI 11, donde las Musas permanecerán para siempre en su arca con las rodillas frías, es decir, muertas, si los hombres continúan despreciándolas.

<sup>18</sup> La autenticidad de este idilio ha sido negada por casi todos los estudiosos. *Cf.* M. Brioso Sánchez, *o. c.* en la introducción a este poema. Sin embargo, el uso de χλοεροῖσιν es perfectamente consecuente con lo analizado ya en Teócrito.

<sup>19</sup> *Cf. Il.* VII 479, *Od.* XI 43, etc.

<sup>20</sup> *L. c.* y especialmente 67 y s.

evidencia de que la bilis provoca palidez. Además, como ejemplo de que la bilis produce el cambio de color cuando una persona está asustada, cita al mismo Teócrito, XXIII 13:

τῶ δὲ χολῶ τὸ πρόσωπον ἀμείβετο, φεύγε δ' ἀπὸ χρώς.

Pero hay que notar que en este ejemplo encontramos dos acciones coordinadas, no una oración principal y su causal. Así, Irwin deriva el significado más amplio de 'pálido' como color del aspecto de un hombre asustado, el color verde amarillento.

Sin embargo, si se acepta el sema «humedad», que χλωρός presenta en todos los ejemplos de Teócrito, no se explica el significado 'pálido'. Hay, en efecto, algunos puntos incorrectos en la teoría de esta autora:

a) Irwin trata indiscriminadamente tanto los ejemplos procedentes de tratados médicos, como los que se encuentran en textos literarios, Homero, trágicos y autores tardíos, como Teócrito. No parece correcto aplicar a Homero concepciones científicas posteriores. En Homero no encontramos las diferenciaciones que podemos hallar en autores médicos, como queda claro en el siguiente cuadro del autor del *Περὶ φύσεως ἀνθρώπου* que asocia las siguientes cualidades y épocas del año con los humores<sup>21</sup>:

Sangre	Primavera	Calurosa y húmeda
Bilis amarilla	Verano	Calurosa y seca
Bilis negra	Otoño	Fría y seca
Flema	Invierno	Fría y húmeda

No hay motivo alguno para pensar que el hombre homérico poseía este sistema de asociación de ideas. Además, traer a colación los textos médicos no es del todo oportuno, ya que este adjetivo se aplica en ellos a las enfermedades de hígado. Y, aunque en este tipo de enfermedad el color de la piel es verde amarillento, los médicos no mencionan en ningún caso el miedo. No parece ser esta la verdadera razón de que el miedo y la bilis, tal como se entiende ésta en la medicina, sean

<sup>21</sup> Klibansky, Panofsky, Saxl, *Saturno e la melancolia. Studi di storia della filosofia naturale, religione e arte*, Turín, 1983, p. 14.

la causa del cambio de color. Por si fuera poco, las teorías sobre los humores y las mismas definiciones de estos son divergentes en los distintos tratados hipocráticos<sup>22</sup>.

b) No se justifica que se califique como χλωρός a un humor seco. Las teorías de los humores conceden a la bilis amarilla las cualidades de seca y calurosa, de modo que el uso de χλωρός aplicado a un color verde-amarillento plantea un problema que requiere solución antes de aceptar sin más que pueda referirse a la palidez. En los ejemplos que hemos examinado hasta ahora se aplica a plantas verdes y frescas, no a las plantas que se están secando y van adquiriendo, por lo tanto, cierta «palidez» de color.

c) Además, el ejemplo de Teócrito citado por Irwin no se refiere al miedo, sino a una persona airada.

d) Por otra parte, creo que coincide con este sistema de ideas el ejemplo XXIV 60 y s. de Teócrito:

Αλκμήνα μὲν ἔπειτα ποτὶ σφέτερον βάλε κόλπον  
 ξηρὸν ὑπαὶ δαίους ἀκράχολον Ἴφικλήα  
 «Alcmena entonces puso en su seno  
 a Ificles, seco por el miedo y encolerizado».

En este ejemplo aparecen ἀκράχολον, un término médico que expresa la idea de afloramiento o κίνησις<sup>23</sup> de la bilis y ξηρόν, otro término de la medicina helenística, que indica el resultado de su apóstasis: la sequedad y entorpecimiento producidos por la pérdida de humedad<sup>24</sup>. Queda claro que en Teócrito la bilis es seca, como en la medicina.

En otro momento de su exposición Irwin<sup>25</sup> hace notar que «Sófocles eligió χλωρός para describir la exudación de las lágrimas<sup>26</sup> como

<sup>22</sup> Cf. P. Laín Entralgo, *La medicina hipocrática*, Madrid, 1970. Reimp. 1987, pp. 146-151.

<sup>23</sup> P. Laín Entralgo, *o. c.*, pp. 86 ss.

<sup>24</sup> H. White, *Theocritus' Idyll XXIV. A Commentary*, Amsterdam, 1979, pp. 61 y s. K. J. Dover, *Theocritus. Select Poems*, Bristol, 1971, p. 256.

<sup>25</sup> *O. c.*, pp. 52 a 54.

<sup>26</sup> *Trach* 847 y ss. ἡ που ὀλοὰ στένει,

ἢ που ἀδινῶν χλωρᾶν  
 τέγγει δακρύων ἄχραν

posteriormente veremos que *χλωρός* describe líquidos que aparecen en gotas». Y explica el adjetivo *τέρην* como «lleno de humedad» para relacionarlo con *χλωραῖς ἕρσαις* en el sentido de «conectado a los líquidos de la vida» dentro del cuerpo. Parece, en consecuencia, que hemos de concluir, siguiendo el razonamiento de esta autora, que *χλωρός* califica los líquidos que manan del cuerpo y no el color que adquiere éste, al menos en textos antiguos. En Teócrito tenemos un buen ejemplo de esta interpretación, XIV 31 ss: ἅ δὲ Κυνίσκα ἔκλαι' ἕξαπίνας θαλερώτερον ἢ παρὰ ματρὶ παρθένος. Se trata de un uso adverbial del superlativo *θαλερώτερον* que no debe entenderse como *largus, effusus* con Rumpel, sino como 'muy húmedamente', es decir, 'con muchas lágrimas'<sup>27</sup>.

La tradición homérica ya reconocía numerosos efectos ligados al miedo: temblores, rechinar de dientes y sudores (*χλωρός*) en *Il.* X 376; sudores (*χλωροί*) y entorpecimiento por el temor que provocan los truenos de Zeus en *Il.* VII 479; y, sobre todo, *Il.* XV 236-252, donde aparece Héctor recuperándose de una pedrada en el pecho que le había situado al borde de la muerte, y se recupera cuando el ahogo y el sudor del trance (*ἄσθμα* y *ἰδρώς*) han cesado. Además, *ἰδρώς* aparece asociado a la muerte en *Il.* V 796 y XXI 71.

Finalmente, *Od.* IX, 43 (*ἐγὼ διερχῶ ποδὶ φευγέμεν*) se explica y apoya nuestra interpretación desde este punto de vista: la exudación, debida al ejercicio físico, se produce en los pies como muestra de vida semejante al que emana de una persona asustada. Son dos manifestaciones del líquido interno que existe en el ser vivo y le confiere vida, como ya hemos constatado en el caso de las lágrimas<sup>28</sup>, no de la bilis tal como fue concebida por la medicina griega.

Cf. E. P. Hamp, «Armenian *dalar*, 'green', 'moist'», *Sprache*, 30 (1984) pp. 156-159, donde se explica la relación de estas dos palabras cuyo sema fundamental es 'humedad', que se manifiesta exteriormente.

<sup>27</sup> E. P. Hamp, o. c. J. Rumpel, *Lexicum Theocriteum*, Leipzig, 1879, reimpresión, Hildesheim, 1961, s. v..

<sup>28</sup> Cf. R. B. Onians, o. c. pp. 254 s., donde este autor ya apunta la relación entre la expresión *διερχῶ ποδὶ* y la humedad del cuerpo, aunque sin desarrollar este punto. Cf. R. J. Edgeworth, «'Saffron-colored' terms in Aeschylus», *Glotta*, 66 (1988), pp. 179-182; N. B. Booth, «Two Passages in Aeschylus Agamemnon», *Eranos* 77 (1979), pp. 85-95 y «A Further Note on in Aeschylus Ag. 239», *Ib.* 85 (1987), pp. 64-5.

A la vista de todos estos ejemplos, no parece correcto pensar, con Irwin, que *χλωρός* signifique 'pálido' por el color del miedo, ya que la medicina griega relaciona la bilis con lo seco y los significados de *χλωρός* tienen presente el sema humedad, como señala esta misma autora, sema que poco puede tener que ver con la coloración amarilla («pálida») propia de las plantas secas. En este sentido, es importante para la solución del problema lo que nos dice J. Gruber<sup>29</sup>: *δέος*, aunque expresa un estado de inactividad y aparta al hombre de la acción, es activo y así se usa siempre como sujeto agente con *ὑπό*. Según T. Nissen<sup>30</sup>, al que sigue J. Gruber, *δέος* y *τρόμος* siempre aparecen como sujetos y se conciben como fuerzas extrañas, nunca espontáneas o naturales del hombre.

En consecuencia *χλωρός* ha de indicar la exudación provocada por el miedo: *δέος* es una forma de *δαίμων* que provoca en el cuerpo reacciones inmediatas y muy características entre las que destacan el sudor, la palidez y el entorpecimiento. Cuando califica a *δέος*, *χλωρός* tiene un valor activo, el miedo 'que provoca sudor', no pasivo, como hasta ahora se había estudiado.

La mejor explicación de este hecho es el *Idilio* II, 85 y ss. del propio Teócrito, donde encontramos el adjetivo *καυρός*, 'seco', en un uso activo idéntico al de *χλωρός*, pero aplicado a una fiebre:

...οὐκέτι πομπᾶς  
τῆνας ἐφρασάμαν. οὐδ' ὡς πάλιν οἴκαδ' ἀπῆνθον  
ἔγνω, ἀλλά με τις καυρὸν νόσος ἐξεσάλαξεν,  
κείμεν δ' κλιτῆρι δέκ' ἄματα καὶ δέκα νύκτας<sup>31</sup>.

El sudor producido por la fiebre es visto como desecación del cuerpo, como pérdida de los líquidos vitales. De este modo, ambos adjetivos toman un valor activo, «el miedo que humedece» y «la fiebre que seca».

<sup>29</sup> *Über einige abstrakte Begriffe des frühen Griechischen*, Meisenheim am Glam. 1963, pp. 26 a 28.

<sup>30</sup> «Die Physiologie und Psychologie der Furcht in der Ilias», *Archiv für die gesamte Psychologie* 46 (1924) p. 42.

<sup>31</sup> Cf. P. Keyser, «Orace, Odes 1.13 3-8, 14-16. Humoural and aetherial love», *Philologus* 133 (1989) 75-81.

Las nociones de entorpecimiento y palidez, presentes en la concepción del miedo, no están en contradicción con la idea de humedad como manifestación de la vida, idea que ya hemos visto en otros adjetivos<sup>32</sup>. La manifestación de la vida que expresa *χλωρός* sería el instante en que nos damos cuenta del peligro, cuando hemos de poner toda nuestra atención en salvarnos: como consecuencia afloran los líquidos vitales del cuerpo que se manifiestan con el ejercicio físico. En el ejemplo de Sófocles, citado arriba, *χλωρός* califica indirectamente las lágrimas (que en este caso son de terrible tristeza) producidas porque Deyanira ya conoce el destino que espera a los suyos. Si ambas nociones no fueran independientes, *χλωρός* podría haber significado también 'lloroso' con la idea de tristeza, incluso rojo, por el enrojecimiento de los ojos con el llanto. Pero esto no ocurre y este adjetivo nunca califica la tristeza como califica el miedo, sino que se aplica a uno de los efectos provocados de la tristeza en alusión a una forma de humedad natural en el hombre.

Así como se ha asociado la percepción del color verde con la humedad interna, se ha podido perder de vista la idea de exudación fría que hace calificar el miedo como *χλωρός*<sup>33</sup> perdurando en algunos contextos sólo la noción de 'pálido'. Pero hay que tener en cuenta que no ha ocurrido lo mismo cuando *χλωρός* se refiere a las lágrimas. Parece que *χολή* y *χλωρός*<sup>34</sup> pertenecen a la misma raíz, que designaría el líquido interior que da la vida (en las plantas la savia, en los

<sup>32</sup> Cf. *Od.* 6, 201, οὐκ ἔσθ' οὖτος ἀνὴρ διερός βροτός, οὐδὲ γένηται, «no existe hombre vivo mortal, ni nacerá, que traiga males», afirma Nausícaa cuando pregunta a sus criadas por qué corren al ver a Ulises, ya que ningún enemigo ha llegado jamás a la isla de los feacios.

<sup>33</sup> Piénsese en cambio en Safo fr. 31, donde aparece la expresión καὶ δὲ μ' ἰδρωσ ψύχρος ἔχει pese a haber aparecido antes δ' αὐτίκα χρω πῦρ ὑπαδεδρόμηκεν. Esclarecedor parece ahora el pasaje de Teócrito, σάρκες δ' ᾧ μὲν ἰδρωτί συνίζανον, ἐκ μεγάλου δὲ... ὀλίγος γένητ' ἀνδρός 'las carnes se le vinieron abajo por el sudor...', donde encontramos otro término médico, συνίζανον (cf. Gow, *Theocritus, Edited with a Translation and a Commentary*, 2 vols., Cambridge 1952, 2.ª ed., reimpresión de 1965, comentario *ad loc.*).

<sup>34</sup> P. Chantraine, *Dictionnaire Etimologique de la langue greque*, París 1968-70, s.v., E. Irwin, *l.c.* y especialmente R. B. Onians, *o. c.*, p. 178, n. 9, donde pone en relación directa la savia y la raíz de *χλωρός*, comentando incluso los ejemplos XXVII 66 y XIV 70 de Teócrito.

hombres los humores). Posteriormente, la necesidad de adaptar las teorías médicas a las filosóficas de los cuatro elementos restringió el significado de χολή al ámbito de la medicina, mientras χλωρός pudo mantener la noción general de humedad ampliando su significado con el color pálido-amarillo y contradiciendo el color verde, también derivado del significado ‘húmedo’ original. El sudor aparece en las situaciones de pánico y en muchas enfermedades cuando se tiene fiebre, otro fenómeno que pudo haber ayudado a formar el conglomerado de acepciones de χλωρός. Cuando este adjetivo añadió a sus significados el de ‘verde’, se dio el paso para interpretar el adjetivo como ‘pálido’, otro color, y así fue incluido en el vocabulario médico. Si en los textos médicos se usa para describir el aspecto del enfermo, enfermo por el desequilibrio de los humores, y especialmente en los provocados por la bilis, no significa tanto ‘pálido’ como ‘con la bilis a flor de piel’, como lo demuestra ἀκράχολον en el *Idilio* XXIV 61. El sudor, muestra la vitalidad según la concepción arcaica, es, entre otros, síntoma del miedo y por esa razón se asoció a χλωρός / χολή.

El adjetivo πίων está directamente relacionado con las ideas de humedad y riqueza que hemos observado en otros adjetivos<sup>35</sup>. Su inclusión en un estudio de los adjetivos del tacto es perfectamente lógica si vemos detenidamente el primer ejemplo, donde califica al queso<sup>36</sup>. También califica a los campos y cosechas como fértiles. Si califica a los campos que producen abundantes cosechas, es lógico que califique

<sup>35</sup> En Homero encontramos varios ejemplos en los que se califica el aceite como ὕγρός (*Od.* VI, 79 y 215; VII, 107; II, 339) y está modificado por λίπ' *II.* XVIII 350). Con el primero parece indicarse que el aceite es un elemento húmedo y líquido, con el segundo que es espeso y nutritivo; cf. E. Irwin, *o. c.* p. 40. Obsérvese además Jenófanes 1, 10:

πάρεκνινται δ' ἄρτοι Ξανθοὶ Ξανθοὶ γεραφῆ τε τράπεζα  
τυροῦ καὶ μέλιτος πίονος ἀχθομένη

donde encontramos un antecedente del primer ejemplo que tratamos de este adjetivo.

<sup>36</sup> Esta idea se confirma como un arquetipo de la mentalidad griega por el hecho de que tiempo antes, Aristóteles en su descripción del ojo (438 a 20-25) comente: «...la pupila o el ojo se componen de agua. Esto es evidente por los hechos observados. Cuando el ojo se corrompe, lo que exuda es evidentemente agua, y ésta, en los seres meramente embrionarios, sobresale por su frialdad y su brillo. Y el blanco del ojo, en los animales que tienen sangre, es grasiento y aceitoso; esto es así a fin de que la humedad pueda mantenerse sin helarse».

al verano, época en que tiene lugar la cosecha. Y tampoco es extraño que aparezca en la medida que se usa para almacenar y contabilizar la producción de una estación benigna.

Como se puede comprobar, el empleo de *πίων* en Teócrito sigue la tendencia que hemos visto en el resto de adjetivos que indican humedad. Es sorprendente que cuatro de los ocho casos de *πίων* aparezcan en el poema XXV y siempre en la descripción del *locus amoenus* en que se convierten las posesiones de Augias frente a la frondosidad del campo. Se recoge de esta manera el empleo de los otros adjetivos que tienen como sema fundamental la humedad, pero esta vez con un matiz importante: se trata de seres y objetos directamente relacionados con el hombre y su explotación de la naturaleza. Los otros ejemplos de *πίων* se encuentran distribuidos de la siguiente manera: dos en el idilio bucólico por excelencia, el de *Las Talisias*; uno en el elogio a Tolomeo y otro en el epitalamio de Helena. El único idilio bucólico en que aparece este adjetivo es *Las Talisias*<sup>37</sup>, un poema mucho más refinado y elaborado que el resto, distinto de los otros poemas bucólicos por la gran cantidad de referencias literarias que contiene<sup>38</sup>. Está dedicado a Deméter, la diosa de las Talisias. El tipo de poema en que aparece *πίων* es una composición especial dedicada a un personaje importante (Tolomeo) o a dioses y personajes míticos (Deméter, Hércules y Helena).

*Λιπαρός* es un adjetivo que plantea muchos más problemas de sinestesia que los vistos hasta ahora: sólo hay un ejemplo donde se vea de alguna manera su inclusión en los adjetivos del tacto, el primero, *λιπαρὰ ἔθειρα* (V 91), porque se opone a *ἀρχμηρὰς χαιτας* en XXV 224 s., donde este último califica a la melena del león de Nemea, como veremos más adelante. Ningún otro ejemplo presenta un uso directamente relacionado con el sentido del tacto, todos pertenecen al sentido de la vista. Sin embargo, este hecho no excluye a *λιπαρός* del estudio del tacto, ya que la percepción visual se basa en muchas oca-

<sup>37</sup> Cf. G. L. Harding, *o. c.* pp. 45 ss.

<sup>38</sup> Cf. N. Krevans, «Geography and the Literary Tradition in Theocritus 7», *TAPH* 113 (1983) 201-220.

siones en primitivas percepciones táctiles<sup>39</sup>. En II 51 este adjetivo califica a la propia palestra, de donde Delfis viene aceitado tras acudir al gimnasio<sup>40</sup>. Este último ejemplo indica claramente que λιπαρός tiene como semas principales ‘húmedo’, ‘mojado con aceite’<sup>41</sup>, y de ahí se derivan el resto de significados: un objeto aceitoso es brillante, y un objeto que refleje la luz puede ser calificado como λιπαρός, porque se comporta como lo aceitoso: en XXIII 7 y ss. califica a los ojos, que deberían estar brillantes como lo untado en aceite, y quizá se pueda relacionar este ejemplo lo comentado al respecto de χλωρός y la teoría de los humores<sup>42</sup>; en XXII 19 y s. califica la calma del mar, una «balsa de aceite» cuando está tranquilo; en *Ep.* XXV 3 y ss. califica la ciudad de Taso como rica, como lo hace πίων.

Λιπαράχροος presenta un único ejemplo, derivado de los de uso idéntico a λιπαρός, II 102. El compuesto califica a un personaje, Delfis, que viene de la palestra<sup>43</sup>.

Pasamos ahora a describir las apariciones de los adjetivos que indican la sequedad. Αῤος presenta significados y connotaciones completamente opuestas a los adjetivos anteriores: todos los ejemplos de αῤος significan ‘seco’, sin humedad, asociado en todos los casos, excep-

<sup>39</sup> Estos dos valores sensoriales se aprecian perfectamente en Aristófanes *Nubes*, 275 ss: ἀέναοι Νεφέλαι ἀρθώμεν φανεραὶ δροσερὰν φύσιν εὐάγητον.

<sup>40</sup> Esta costumbre, ya atestiguada en Homero, se remonta a la concepción del aceite como líquido regenerador y beneficioso para el cuerpo. Los ejemplos de Homero demuestran que el aceite se utilizaba en el baño después de un ejercicio físico, un viaje, etc.: *Od.* X, 505 (limpiar los pies, que aparecen como símbolo de ejercicio, *Od.* IX, 43: διερχῶ ποδὶ φευγέμεν), *Od.* VI 96 y 79 (Nausícaa y sus criadas se lavarán tras lavar vigorosamente), *Od.* X, 364, 450 (después de ejercicio). Asociado a estos ejemplos tenemos *Od.* VI, 215, donde Ulises se lava y unge con aceite para descansar de las fatigas y quitarse el sarro del mar, que le afeaba. Pero más importantes son los ejemplos en que los dioses se ungen de aceite para parecer dioses: *Od.* VI, 215 y *Od.* VIII, 364, y sobre todo, *Il.* XXIII, 185 y ss., donde Atenea cubre el cadáver de Héctor para que no se pudra, e *Il.* XXIV, 587, donde se prepara el cadáver de Héctor para ser devuelto a su padre. En el mismo Homero encontramos numerosos ejemplos en los que califica los pies como ‘aceitados’, en escenas de banquetes y actos de relevancia: *Il.* XIV, 241 y 186; II, 44; X, 22 y 132; XXIV, 340; *Od.* II, 4; IV, 309; XX, 126; I, 96; V, 44; XIII, 225; XV, 550; XVI, 155; XVII, 1.

<sup>41</sup> Cf. I. R. Alfageme, «Higiene, cosmética y dietética en la comedia ética», *CFC* 9 (1975) 241-74, p. 259, donde se relacionan estas prácticas con la medicina mágica.

<sup>42</sup> Cf. ὑγρῶς βλέπειν, Filóstrato, *Epist.* 33.

<sup>43</sup> Cf. G. L. Harding, *o. c.*, pp. 122 ss.

to XXIV 90, a las ideas de vejez y muerte o empeoramiento de aspecto y salud: IX 19 es un ejemplo de la importancia de estos adjetivos en la composición de los poemas, ya que aparece en un juego de estrofas y antístrofas con las que unos pastores dirimen en un combate lírico. Dafnis habla en su estrofa correspondiente del verano y Menalcas, a quien pertenece este verso, responde cantando al invierno. En XXI 7 encontramos un detalle de la triste y miserable vida de dos pescadores ancianos. En XXV 142 este adjetivo califica la piel del león de Nemea y, como vemos, no se refiere a una piel untada con aceite. En XXV 255 califica a la maza de Hércules en el momento de golpear la cabeza del león para darle muerte. XXVII 10 es el ejemplo más claro. En él encontramos el siguiente verso: «el racimo será pasa; lo que ahora es rosa, seco se ajará». VIII 48 presenta un empleo muy similar: el pastor Menalcas explica la beneficiosa influencia que ejerce su amada en los campos y el desastre que supone que ella se marche. En la misma situación, como introducción de este motivo, aparece ξηρός, como veremos más adelante. La rivalidad de los cantores se expresa por el grado comparativo en que aparece αὔος: αὔτεροι. En XXIV 90 se describen los preparativos para una ofrenda a los dioses y se pide recoger madera seca. Por último, en V 109<sup>44</sup> califica a las cepas, aunque en esta ocasión no hay ningún detalle que haga pensar en connotaciones negativas como las que hemos visto hasta ahora en este adjetivo.

Αὔσταλέος aparece en XIV 4 y presenta la misma idea de pérdida de la salud que hemos estudiado en VIII 48 a propósito de αὔος.

Αὔχημος, como hemos comentado más arriba, nos muestra un detalle más de la fiereza del león de Nemea en oposición a λιπαρὰ ἔθειρα (V 91).

Κάγκανος presenta un único ejemplo, XXIV 89, junto a αὔος, para indicar los preparativos de una ofrenda a los dioses.

Ξηρός recoge los mismos significados que αὔος, excepto el del tacito seco y arrugado que hemos notado en XXVII 10. El primer ejemplo

<sup>44</sup> Se trata de un pasaje muy discutido. La lectura de Gow, aceptada por todos los autores posteriores, parece la más adecuada. Sobre el texto, *cf.* Gow, *o. c.*, comentario *ad. loc.* y G. L. Harding, *o. c.*, 86 ss.

de ξηρός es un debatido pasaje que hasta ahora no se ha entendido bien<sup>45</sup>: I 48 y ss. Trata de la descripción de una copa que se entregará como premio al pastor Tirsis si canta bien. Parece que se debe entender ἐπὶ ξηροῖσι como el pan seco, con lo que tendríamos una sustantivación de este adjetivo. Ya hemos comentado los versos XXIV 60 y s. al estudiar χλωρός. VIII 44 es la estrofa que luego será respondida por αὔρος en el ya comentado VIII 48. Este ejemplo matiza la afirmación de T. Rosenmeyer de que la «pathetic fallacy» no aparece en Teócrito: la «Stimmung», o calificación del ambiente con los sentimientos, que se extienden y unen al paisaje con un hombre, es un factor importante en el arte de Horacio, e incluso de Virgilio, pero no de Teócrito, escribe Rosenmeyer. Sin embargo, este pasaje y el paralelo de αὔρος en VIII 48 están en contra de la afirmación de que «Teócrito parece esforzarse conscientemente en evitar atribuir a animales y plantas los sentimientos de placer y contrariedad o conducta que no son apropiados específicamente a ellos»<sup>46</sup>.

Ya hemos comentado uno de los ejemplos de καπυρός, el pasaje donde califica la fiebre que sufre Simeta por amor en II 85 ss. En VI 15 ss. encontramos la comparación entre un seco vilano y una muchacha esquiva que huye del amante que la espera. Es una advertencia a Polifemo de que su amor por Galatea puede no ser correspondido. Nos queda VII 37, donde aparece la expresión καπυρὸν στόμα. G. L. Harding<sup>47</sup>, siguiendo a Gow y Cholmeley<sup>48</sup> afirma que este es el primer ejemplo donde καπυρός se ha aplicado a un sonido, salvo A. P. 7, 414.

En conclusión, la distribución de los adjetivos estudiados entre aquellos que significan originalmente 'húmedo' y los que significan

<sup>45</sup> Para las diversas interpretaciones, cf. H. White, «A Debated Passage in Theocritus», *Hermes* 106 (1978) 250-251.

<sup>46</sup> *The Green Gabinet*, Berkeley, p. 113 y 250: «Theocritus seems to be making a conscious effort to avoid attributing to the animals and plants of the pleasant sentiments or utterances or conduct that is not specifically and generically appropriate to them». Frente a esta opinión, Cf. G. Lawall, *Theocritus' coan pastorals* Cambridge (Mass.) 1967, p. 43 y J. C. Duller, «The Pathetic Phallacy in Hellenistic Pastoral», *Ramus* 10 (1981), pp. 35-52, especialmente p. 35.

<sup>47</sup> *O. c.*, pp. 117 ss.

<sup>48</sup> Gow, *o. c.* y Cholmeley, *The Idylls of Theocritus*, Londres 1914, ambos *ad loc.*

'seco' ha quedado clara a lo largo del trabajo. Veamos ahora cómo se distribuyen los adjetivos dentro de estos dos grupos. Respecto al primero, si nos atenemos al tipo de humedad que señalan, hay dos subgrupos: ὑγρός, νότιος y πίων muestran una humedad exclusivamente interior, constitutiva de los sustantivos calificados, frente a ellos ὕδατοις, Χυδάτινος, ὑπόδροσος, δροσόμες, διερός, λιπαρός, λιπαρόχρως muestran una humedad exterior, ajena a lo calificado; χλωρός presenta los dos usos. El segundo grupo indica la pérdida de la humedad por cualquier motivo. Esa humedad es siempre la interior, la que otorga vida al ser vivo, sea persona, animal o planta<sup>49</sup>.

Estos dos grupos antónimos también aparecen en contextos opuestos en la mayoría de los casos. Cuando el contexto es positivo (el campo conocido o cultivado por el hombre, las tierras fértiles, las ciudades ricas, las haciendas de personajes importantes, los lugares benéficos para el hombre, lugares que muestran su vitalidad pese a estar fuera de los dominios humanos) aparecen los adjetivos del primer grupo<sup>50</sup>. Por el contrario, el segundo grupo aparece con seres peligrosos para el hombre, en lugares tristes, pasajes que implican la muerte, el agostamiento, y la pobreza, tanto de personas como de animales o cosas, bien espiritual o material. También en los contextos amorosos se produce esta diferenciación.

Caso aparte son los contextos religiosos, pues nos encontramos adjetivos con sema humedad en la descripción de lugares sagrados y ofrendas, y adjetivos con sema seco, indicando estos que los elementos para realizar el sacrificio son óptimos (la leña y los arbustos). Otro caso especial es la calificación de la clava de Hércules calificada como seca. Aquí podemos apreciar el contexto de muerte, pero también se puede entender el pasaje interpretando que la clava ya ha adquirido toda su dureza y es un arma ofensiva. En este caso se opone a ὑγρός<sup>51</sup>.

<sup>49</sup> En el mismo Teócrito, *Id.* XI 47-8.

ψυχρὸν ὕδωρ... ποτὸν ἀμβρόσιον.

<sup>50</sup> Un buen ejemplo tenemos en Píndaro *Nem.* VIII 40 ss.:

ἄισσει δ' ἀρετά, χλωραῖς ἔερσαις

ὡς ὅτε δένδρεον (-),

«εν» σοφοῖς ἀνδρῶν ἀερωθεῖς' ἐν δικαίους τε πρὸς ὑγρὸν αἰθέρα.

<sup>51</sup> Se explica así la posible contradicción que existe a juicio de G. Serrao (*Il carmine XXV del corpus teocriteo*, Roma, 1962, pp. 14 ss.) entre αὐτόφλοιον como adjetivo

Examinemos ahora, aunque sea muy brevemente, el papel que desempeñan todos estos adjetivos en el *Idilio XXV*. Este poema está dividido en tres partes. Respecto a su estructura comenta M. Brioso Sánchez<sup>52</sup> que «aparentemente en las dos primeras partes no existe un tema central, frente al león de la tercera, lo que explica que algunos hayan llegado a afirmar que esas dos secciones no son sino un preámbulo, que de algún modo nos prepara para el gran tema de la obra, que sería precisamente el de la muerte del león. Pero de hecho esto implica aceptar una composición fuertemente desequilibrada, siendo mucho más razonable ver en aquellas dos partes iniciales una materia básica y común en el tema de la hacienda y los ganados del rey, con un evidente carácter rural, incluso bucólico si se quiere dar a este término un sentido muy amplio, frente al tema del león en la parte final como claro contrapeso heroico». Del mismo modo podemos percibir sin dificultad cómo la aparición de los adjetivos de la humedad y la sequedad responde a las diferencias visibles en la estructura del poema y a su intención poética. Se puede apreciar perfectamente que Teócrito, al emplear los distintos grupos de adjetivos, sigue unos criterios coherentes con su conocimiento de la tradición literaria griega y su propia observación de la realidad campestre.

El poema se inicia con una presentación de las tierras que posee Augias:

15 ...ἐπεὶ μελιηδέα ποίην  
 λειμώνες θαλέθουσιν ὑπόδροσοι εἶαμεναί τε  
 20 ...ὄθι πλατάνιστοι ἐπηεταναὶ πεφύασι  
 χλωρὴ τ'ἀργεῖλαιος

En esta descripción encontramos además de la corriente del Alfeo (v. 10), otro río (v. 19) y montes de abundantes manantiales (v. 31). Todos estos elementos aparecen comunmente en la descripción de un *locus amoenus*<sup>53</sup>. En el verso 34 termina esta primera descripción y comienza la charla entre Hércules y el criado de Augias.

que califica al olivo de 'verde' y αἶον que califica a la maza como 'seca'.

<sup>52</sup> *Bubólicos griegos*, Madrid 1986, en la introducción al poema, pp. 261 y ss.

<sup>53</sup> Cf. E. R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, México, 1955, pp. 267 y s.

La segunda parte comienza en el verso 85, y ya en el 86 encontramos τὰ δ' ἐπήλυθε πίονα μῆλα. Se trata de nuevo de la presentación de las posesiones de Augias y de las labores propias de una granja. Las apariciones de adjetivos de la humedad son muy significativas: la ya comentada de v. 86,

- 88 αὐτὰρ ἔπειτα βόες μάλα μυρία ἄλλαι ἐπ' ἄλλαις  
 ἐρχόμεναι φαίνονθ' ὥσει νέφη ὕδατόεντα,  
 ἄσσα τ' ἐν οὐρανῷ εἰσιν ἐλαυνόμενα προτέρωσε  
 ἢ Νότιο βίη ἢ Ἐρηκὸς Βορέας·  
 97 ...στείνοντο δὲ πίονες ἀγροῖ  
 μυκηθμῷ  
 106 ἄλλος ἀμόλγιον εἶχ', ἄλλος τρέφε πίονα τυρόν.

Encontramos aquí un buen ejemplo de un modelo disperso por gran número de poemas de la lírica arcaica<sup>54</sup>. Sigue la descripción, esta vez bastante detallada, de la vida y las tareas ganaderas de la hacienda de Augias y aparece por primera vez en el poema un adjetivo con significado seco cuando Teócrito describe cómo el toro Faetón vio la seca piel de león que Hércules llevaba a los hombros y le envistió:

- 142 ὅς δὴ τοι σκύλος αὖτον ἰδὼν χαροποῖο λέοντος  
 αὐτῷ ἔπειτ' ἐπόρουσεν εὐσκόπῳ Ἡρακλεῖ...

Teócrito presenta la tercera parte del poema con una brevísima descripción de los viñedos de la finca de Augias. Y es significativo que aparezcan de nuevo πίων, refiriéndose a la riqueza de los campos, y χλωρός denotando la espesura de las ramas de las viñas

- 153 Τὼ δ' εἶς ἄστῳ λιπόντε καταυτόθι πίονχας ἀγροῦς  
 ἐστιχέτην, φυλεύς τε βίη θ' Ἡρακλεῖη.  
 λαοφόρου δ' ἐπέβησαν ὄθι πρῶτιστα κελεύθου,  
 λεπτήν καρπαλίμοισι τρίβον ποσὶν ἐξανύσαντες  
 ἢ ῥα δι' ἀμπελεῶνος ἀπὸ σταθμῶν τετάνυστο  
 οὔτι λιην ἀρίσημος ἐν ὕλῃ χλωρῇ ἐούσῃ.

<sup>54</sup> Tirteo 6D, 3; Jenófanes 1, 8 y ss.; Focílides 7 D, 1.

El resto de esta tercera y última parte nos cuenta la lucha de Hércules con el león de Nemea tras ardua búsqueda por el bosque. Aún aparecen tres ejemplos más de calificación con adjetivos de la humedad: dos de ellos son las citas homéricas κέρας ὑγρόν (v. 206) y χλωρόν δέος (v. 220) y el tercero nos habla otra vez de la frondosidad del bosque:

230 οὐ γὰρ τι βέλος διὰ σαρκὸς ὄλισθεν  
ὄκριόν, χλωρῇ δὲ παλίσσυτον ἔμπεσε ποίη.

En este mismo contexto aparecen χαίτας ἀύχμηρὰς (v. 225) en la descripción del temible león y ῥόπαλον αἶον, cuando Teócrito nos habla del golpe que el héroe propina al león con su seca maza.

Como se puede apreciar, no parece casual la aparición de todos estos adjetivos de la humedad y la sequedad en el poema. Teócrito busca su inspiración en esta ocasión en dos mundos: por una parte, la literatura anterior a él, que está presente en los epítetos descriptivos y en la descripción de la lucha con el león y, por otra, elementos naturalistas, que posteriormente pasan a formar parte del *locus amoenus*.

Este breve análisis del *Idilio XXV* me lleva a concluir con algunas consideraciones sobre la evolución de la idea de humedad que desarrollaron los griegos en su sistema perceptivo. Se constata en Homero, por lo que hemos visto, que el ser vivo es concebido en esta época como poseedor de humedad: las plantas poseen su savia, los hombres una humedad que posteriormente se entenderá como humores. El sudor es una manifestación de esa humedad del cuerpo vivo. Así, cuando Ulises habla de que con el baño se quita el cansancio de los miembros, quizá no se refiera simplemente a que el baño relaja el cuerpo y ayuda a descansar<sup>55</sup>. Creo que también se refiere, y posiblemente pese más esta concepción, a que el baño repone los líquidos internos perdidos durante la acción física. Esta misma concepción parece encontrar-

<sup>55</sup> L. Gil Fernández, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid, 1969, p. 124.

se en los múltiples usos que conoce el aceite en época homérica, como ya hemos comentado. Así se califica como húmedo todo líquido que proviene de interior de un cuerpo vivo. Cuando esta forma de calificación aparece demuestra la antigua concepción humedad=vida, sin otras connotaciones. Estos elementos que aportan o poseen humedad son símbolos de la prosperidad y la vida. En la evolución cultural posterior se entenderán el baño y el aceite como restablecedores de la humedad perdida, como tonificantes de la piel<sup>56</sup>.

Quedan ahora claros los ejemplos XIV 70 (γόνυ χλωρόν) y XXVII 67 y s. (χλοεροῖσιν μελέεσσιν) de Teócrito, que se refieren a esta concepción del cuerpo como receptáculo de la humedad que hace partícipe de la vida. Hemos de tener en cuenta que los humores son fundamentales para el equilibrio corporal y que las rodillas son el asiento de la vida<sup>57</sup>.

Estas ideas primitivas evolucionaron en dos direcciones paralelas. Por una parte, la ciencia y la filosofía griegas las recogieron adaptándolas a su discurso técnico. Lo húmedo, y su opuesto lo seco, fueron sistematizados en las diversas teorías de los elementos que desarrollaron los filósofos presocráticos<sup>58</sup>. La aparición de los adjetivos de lo-

<sup>56</sup> Cf. las conclusiones de I. Rodríguez Alfageme, *l. c.*, sobre el uso cosmético del aceite y los perfumes por personas de edad que así pretenden parecer más jóvenes.

<sup>57</sup> Pero comenta R. B. Onians (*l. c.*, p. 75) que varios autores relacionan las raíces de γένος y γόνυ. Así se pueden explicar numerosos pasajes en los que se habla de las rodillas con referencia a una antigua idea que las relacionaba con la paternidad, la vida y el poder generador. En la p. 176 Onians añade que Eurípides (*El.* 1208-15 y *Troad.* 1305-7) se refiere a las rodillas como γόνιμα μέλεα, 'miembros generadores'. Quizá esta idea explique el controvertido pasaje de Teócrito (VII, 5-10), donde Calcón hizo brotar con su pie la fuente Burina (cf. Gow, *o. c.*, comentario a verso 7): el poder generador de la rodilla, extendido ahora a los pies, hace manar una fuente descrita con los tópicos al uso: «chopos y olmos un santo bosque sombreado tejían junto a ella con su bóveda frondosa de hojas verdes». De esta forma se pueden entender muchos pasajes homéricos y de la lírica, en los que los adjetivos de la humedad califican de manera bastante extraña a animales o seres humanos, incluso al miedo. El fragmento 122 West (74 D) de Arquíloco podría ser entendido satisfactoriamente atendiendo a la lectura de Valckenaer: ὑγρόν por λυγρόν; Baquilides 17 107 s., donde encontramos χορῶ δ' ἔτερπον κέαρ ὑγροῖσι ποσσίν; o Píndaro, *Pít.* I 9, ὑγρόν νῶτον, que se refiere a la espalda del águila de Zeus, etc.

<sup>58</sup> Cf. H. A. T. Reiche, *Empedocles' Mixture, Eudoxan Astronomy and Aristotle's Connate Pneuma*, Amsterdam, 1960, p. 45 sobre el proceso de adaptación de las teorías de Heráclito y Parménides sobre los elementos.

seco en Homero es incluso más pobre que en Teócrito. Sin embargo, conoce los mismos usos. Hemos de pensar, según lo analizado en Teócrito y en Homero, que en un principio la valoración subjetiva de la diferencia entre lo húmedo y lo seco es muy marcada, y siempre lo húmedo tienen una connotación positiva, aun reconociendo en algunos casos factores beneficiosos a lo seco. Sin embargo, en algún momento esta situación cambia y nos encontramos con elementos ἰσομοιοῦσα que participan junto a otras parejas de contrarios en la concepción de la realidad<sup>59</sup>.

Junto a estas concepciones presocráticas lo húmedo aparece en la medicina mágica y en las prácticas populares de higiene y cosmética. Estas dos corrientes confluyen en Aristóteles: por un lado, recoge la concepción presocrática de la teoría de los contrarios y por otro, acepta la idea de que humedad y vida van de consuno y que el aceite la conserva<sup>60</sup>.

Todos estos hechos indican una doble corriente de evolución cultural<sup>61</sup>, pero Teócrito es testimonio de una tercera, la literaria, tan im-

<sup>59</sup> G. E. R. Lloyd, «Hot and Cold, Dry and Wet in Early Greek Thought», en *Studies in Presocratic Philosophy*, vol. I *The Beginning of Philosophy*. Ed. por D. J. Furley y R. E. Allen. Nueva York y Londres, 1970, pp. 255-80, especialmente pp. 270 y s.

<sup>60</sup> Dentro de la medicina hipocrática véase P. Laín Entralgo, *o. c.*, p. 75: la obra *Sobre la medicina antigua* es un ejemplo magnífico de que los autores van ampliando los conceptos nacidos de una observación popular. 147: en *Sobre la naturaleza del hombre* la palabra χυμός se usa una sola vez, mientras los «humores» son llamados τὰ ἐόντα, τὰ ἐνεόντα, igual que los principios más elementales del cosmos. En *Sobre la medicina antigua* el término χυμός se refiere a las más variadas sustancias líquidas del cuerpo. Con gran frecuencia, y con sentido técnico de «humor», es empleada la palabra τὸ ὑγρόν (lo «húmedo», lo «líquido», lo «fluido») Cf. también L. Bourgey, *Observation et experience chez les médicines de la Collection hippocratique*, París, 1953, p. 43, sobre la medicina antigua basada en la observación de los hechos y la moderna que consistía en hipótesis sin firmeza (especulaciones sobre los astros, teorías físicas).

<sup>61</sup> Cf. M. García Teijeiro, «Notas sobre poesía bucólica griega» *CFC* 4 (1972) 403-25, p. 423, donde cita el ditirambo a los atenienses (*Fr.* 63, 13-20 Bowra, 65 Snell) y comenta que «incluso aquí debemos ver ante todo la noción, tan enraizada en Píndaro, de la obra de los dioses que se manifiesta en la naturaleza física, la idea del poder divino que se revela en todo lo que nace y fluye». Cf. L. Gil Fernández, *o. p.*, p. 37: «De la misma manera que la consideración metafísica de la enfermedad lleva a poner de manifiesto al hombre una serie de notas constitutivas de su existencia, corporalidad, coexistencialidad, vulnerabilidad, capacidad de apropiación, doloribilidad y el valor de la existencia, la aparición de la humedad significaría valores plenamente físicos: partici-

portante en la idea de la cultura griega que se nos ha transmitido<sup>62</sup>. Sus conocimientos literarios y sus variaciones muestran esas dos corrientes culturales: el arte de Teócrito en la variación confirma que este autor del s. III a. C. recogió conscientemente la nueva cultura científica, principalmente la médica, e intentó adaptar esas nuevas concepciones a la tradición literaria anterior que había quedado fuera de contexto. En definitiva, adapta la percepción cultural antigua a los criterios de percepción propios de su época. La tradición literaria lleva a Teócrito a investigar en libros la forma de vida de los pastores<sup>63</sup>.

Así pues, encontramos en Teócrito tres vías de tradición cultural: una literaria, como en todo buen poeta alejandrino; otra científica, como en un hombre relacionado con los centros de investigación del helenismo; otra popular, como corresponde a cualquier persona en cualquier momento histórico. En resumen, Teócrito representa perfectamente el proceso evolutivo de la cultura griega desde una percepción primitiva del mundo hasta la percepción propia de los momentos finales del espíritu griego.

EUGENIO GÓMEZ SEGURA

pación en las notas fundamentales de la vida de los seres (plantas sobre todo) que indican la acción de lo 'divinamente físico' en el mundo».

<sup>62</sup> Cf. sobre la importancia de Teócrito como escritor helenístico y la influencia en él de la cultura homérica, J. Griffin, «Theocritus, the *Iliad* and East», *AJPh* 113 (1992), pp. 188-211.

<sup>63</sup> J. Vara, «The Sources of Theocritean Bucolic Poetry», *Mnemosyne* ser. IV, vol. 45 (1992), pp. 333-334.